

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confidat.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.
—**PRECIOSOS DE SUSCRICION.**—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales.—Los trimestres.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

—**PRECIOSOS DE SUSCRICION.**—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales.—Los trimestres.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

—**PRECIOSOS DE SUSCRICION.**—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales.—Los trimestres.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

—**PRECIOSOS DE SUSCRICION.**—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales.—Los trimestres.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

ADVERTENCIA.

Mañana, en atención a la festividad del día, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
30 DE MARZO DE 1873.

Mis queridos amigos: Tanta confusión reinaba en el campo ministerial, tantas amenazas de dimisión se oían, y tales las esperanzas de los razzianistas o zorrillistas, que el galantísimo, para poner paz y algún puntal a su vacilante corona, tuvo que abandonar la caza y presentarse repentinamente en Roma. Esta vez se llamaba Lanza, y solo por aviso de una especie de Dragomiroff que tiene de vigía en el Quirinal. En el acto reunió el consejo, y tras él otro, y otro, y otro, hasta cuatro días que duró el consejo, y la tempestad no desaparece. (1)

Esta tempestad viene sobre los excomulgados precedida de varios truenos. He aquí los principales y más gruesos, objeto de animadas discusiones.

La evacuación prusiana. ¿Cómo Nigra nada avisó a Lanza de sucesos tan importantes? ¿Cómo Bismarck ocultó a Lanza la firma del convenio? Nigra responde que ni aun la Asamblea francesa supo nada hasta que Thiers quiso: Bismarck, que razones de alta política le obligaban a tal reserva. De aquí las voces de que Nigra era relevado, y frías las relaciones con Prusia. No es exacto. Nigra cedió con Lanza, y Rattazzi afirmó cuanto pudo su alianza con Bismarck, el cual le demuestra más simpático que a Lanza, porque su ministerio será más activo y menos embosado en perseguir la Iglesia.

La embajada española. Despatches de Maffei anunciaron que Castelar parecía ya poco dispuesto a sostener a M. Martin o a marqués de Montemmar, que, asediado por los intrínsecos, era ya un hecho la próxima venida del embajador republicano Maffei. Cuando Lanza discurre otro medio ingenioso de escapar a Castelar, prolongando la permanencia del embajador amadeista, he aquí un despacho de Nigra, anunciando la dimisión de Olózaga. Este contratiempo hacia más ridícula la posición de Montemmar. Olózaga, embajador de todos los Gobiernos imaginables a la liberación, cohonestaba la continuación del célebre marqués: desapareciendo el uno, cae el otro. Lanza hizo esfuerzos de gigante por conducta de Nigra, y hasta directamente, en nombre de Víctor Manuel, para retener a Olózaga; mas parece que nada consiguió, y que Olózaga se va, y Montemmar tras él. Si bien no tan de prisa que Lanza no consienta en la permanencia del marqués hasta la llegada del sucesor. Ese hasta es el penúltimo asidero de la cruz de Saboya para retardar el descolgarse del palacio de la embajada, y del dominio sobre las cosas y bienes de España en Italia, y especialmente en Roma. El último asidero es la esperanza de que Castelar no ir a Casosor, prolongando la permanencia del marqués, y por tanto, que agreda a Castelar la presencia del Sr. Martin y el sacrificio de representar una República de que hasta Olózaga huye. Si Castelar tuviera mediana habilidad política, enviaría al Quirinal su representante primero, que a las Pulchrias, destruyendo así el propósito ministerial de cubrirse con lo que haga el Gobierno francés.

La crisis ministerial. Amaestrado el galantísimo por la enseñanza de Zorrilla, no quiere

ceder el mando a Rattazzi, ministro de la guerra, y este fue el principal motivo de su inesperada venida. Bajo la base de Lanza, admitió Víctor Manuel cualquier cambio, mas no sabe comprender que Lanza no puede tomar de la derecha parlamentaria ministros a su gusto, y que si admiten sus actuales compañeros, Sella en especial y Venosta, no le será posible formar un ministerio homogéneo. Sella, enemigo de Lanza, y Venosta amigo, amenazan con esta retirada; mas sabiendo de ante-mano que Lanza sin ambos, es como sentar en el poder a Rattazzi, ofrecen la renuncia, porque tienen la seguridad de que Víctor Manuel reconocerá el vacío que tras ellos seguiría. Lanza no puede ya más con la cartera, Rattazzi es temible para la mayoría. ¿Qué resolvemos, pues, exclamó por fin Víctor Manuel, cansado de tan inútiles discusiones? Y para resolver con acierto, fueron llamados al Consejo el presidente del Senado y del Parlamento. Tras nueva discusión, Rattazzi ofreció un ministerio de media-tingua con base Minghetti, y una mitad de la izquierda. Pareció esto a Lanza peligroso, y también al galantísimo, y cuando Visconti lo defendía como medio de sostenerse contra los ataques de la mayoría, llegó aviso de que esta, en nombre de Rattazzi, se oponía a toda modificación, y todo o nada. Sigue, pues, la crisis.

La ley contra las órdenes religiosas. Lanza más bien, cederá voluntariamente el mando a Rattazzi, que obligado por un voto del Parlamento, pero como resiste lo primero, le quedará trabajar por lo segundo y ve probablemente en la discusión de la ley. Ha podido Lanza prolongarla hasta Pascua, mas se acerca el gran día. La izquierda atacará el proyecto ministerial. Rattazzi, el relator de la comisión, cree salvar al Gobierno y halagar a la izquierda, conciliando... y tal es el sentido de su informe que corre una vez por Lanza. La izquierda se niega a toda transacción, ni más ni menos que gran parte de los Gobiernos europeos, aunque con opuestas ideas; aquella para destruir, estos para impedirlo, ó sea que Gobiernos e izquierda darán en tierra con Lanza, encumbrando a Rattazzi y este se encargará del resto. (Ni siquiera tendrá Lanza el placer de morir con la monarquía subalpina. Debe para aguijón de su conciencia, ver el resultado de su obra en manos ajenas.)

Y por último, la próxima guerra, no dicen con quién es discutida en el Quirinal y en la prensa. Lanza la prevé en el triunfo de los carlistas, y por eso sus órganos se desatan en calumnias; Ricotti en la evacuación prusiana y pide un imposible sin dinero ni ejército que oponer al ya temible de Francia; y Venosta en los trabajos de la Internacional que, según informes de sus agentes en el extranjero, se prepara a resolver a su gusto las cuestiones que en el Quirinal se discuten.

Agostumbrado el piamontés a la idea de llegar a la paz, de acordar y firmar, aspiraciones, debe hallarse disgustado a presencia de tal multiplicación de asuntos, cada uno de los cuales vale una corona y todos juntos suponen además el perderla sin gran honra.

Hasta mañana, siempre afectísimo.

TAMBOREY.

IGLESIA VATICANA.

1. ABRIL. Mis queridos amigos: Suponiendo que toda la prensa masonica y sus agencias telegráficas enviarán esta noche noticias a los cuatro vientos anunciando que Su Santidad se halla gravemente enfermo, me apresuro a participar el origen de tal aserto. Los espías del gobierno piamontés, situados como es público, junto a la puerta de bronce del palacio Vaticano, han

observado que las numerosas familias extranjeras, invitadas al alto honor de ser recibidas, han salido del palacio, antes de la hora en que suelen terminar las audiencias. Mezclándose entre los grupos de católicos, les ha sido fácil oír que Su Santidad, por consejo de los médicos, ha suspendido hoy las audiencias, como pequeño descanso a las increíbles fatigas que soporta recibiendo, especialmente desde la venida de la diputación universal católica. El citado consejo se funda en un pequeño resfriado. Súbito los espías han corrido a participar a sus pagadores nueva tan agradable, aumentándola con todos los pormenores de los que se inventan, quienes esperan la muerte de Pío IX como el pan que comen los hambrientos.

Tan listo el telegrama para poner en manos de los carlistas y sus jefes los instrumentos de destrucción propios de la petrología, que habiendo dicho del grave y nuevo atentado a la libertad del catolicismo, cometido anteayer por unos cien desalmados cuando los fieles salían de la última misa del templo de Jesús, y todo, como siempre, a vista y paciencia de las autoridades del rey católico. Las principales víctimas han sido los condes Antonelli (sobrino del cardenal) y Brazza y Arturo Vansilardi, súbdito inglés, sobre todo el último, gravemente herido.

Para conmemorar este brutal ataque toda la prensa de Lanza y el petrología había escrito largos artículos contra los predicadores de Quarresma, anunciando a más que el Gobierno se disponía a tomar medidas serias, sobre todo, contra los oradores de Jesús, Padres Lombardini y Cornoldi, y de San Agustín, Padre Desorio, que en efecto fueron llamados ante un delegado de Lanza, para responder de la predicación. Las turbas con puñales, asaltando a los católicos, no han hecho más que cumplir la orden. La Opinión decía la víspera y repetía La Capital, es menester acabar de una vez con esto. Con el culto y los católicos. Créase con tan bárbara conducta desordenar a los republicanos y sosteniendo celosamente contra los católicos, tanta instil: envió en su amo sobre la cabeza de la iglesia y ambos se estrellaron, y pronto. La autoridad, que permitió el asalto, estando en el asunto, y para satisfacer la justa indignación pública, deja que los grupos continúen amenazando a cuantos salen del Jesús. Afortunadamente si Paget no es M. Martin o Montemmar, que permitía insultar y apalea a los españoles, y a estas horas el Gobierno inglés sabe ya lo ocurrido, temiendo, no sin razón Lanza, verse obligado a confesar otra vez lo que es público, que la autoridad en Roma es nula, cuando menos.

Para obtener Lanza mayoría que apruebe su proyecto contra las órdenes religiosas, dióse a circular por los pasillos de Monte-Citorio que el actual proyecto, modificado por la comisión, en consonancia con las miras del Gobierno, contaba con alguna probabilidad de aceptación por parte de alta influencia del Vaticano. Es aserción completamente falsa. Lo que hay es que Lanza redactó un proyecto más favorable que el presentado al Parlamento, e hizo que llegara a manos de un Prelado, con palabra formal de que obtendría la aprobación de las Cámaras y real sanción, si la Santa Sede la aceptaba. Rechazada la propuesta, o mejor, sin curso, propuso Lanza adherirse al proyecto que le indicaba aquel Prelado, con objeto de llegar a la tan deseada conciliación. No habiendo recibido respuesta, dedujeron los amigos de Lanza que el Prelado está confeccionando el proyecto... y aguardan. Aunque la trama es ridícula, no deja algún diputado de creer en la habilidad política de Lanza y decir que la tardanza ministerial en presentar a discusión el proyecto consiste en las nuevas probabilidades de un acuerdo. Entre tanto, para satisfacer a la oposición, publicó Lanza el resultado de los acuerdos de la comisión sobre el art. 2.º, caballo de batalla, el cual resultado que aparece como obra de

Rastelli, es ni más ni menos, partido de Lanza, ó tomar las bienes y destruir las corporaciones, aparejando que nada se toma, ni destruye. Habían los periódicos de este dictamen tarea inútil; antes que sancione la expoliación el subalpino, recibirá mil nuevas formas el proyecto para llegar siempre al tomar y destruir.

La ex-corte isabelina lleva entre manos un gran asunto. No dudando, sabiendo y viendo que la Santa Sede desoye todas las continuas y apremiantes solicitudes de que al menos se declare que la restauración liberal de donña Isabel en las personas de su hijo y cuñado curará los males de España y de la Iglesia, discute recurrir a un medio de efecto cómico la confirmación del niño Alfonso en Roma, por obra de Pío IX y a presencia de la madre, la abuela, los hijos, amigos, etc., de la familia destruida. Encargados en esta de manejar el asunto, una marquesa y un conde isabelinos, han subido más de una escalera pidiendo consejos sobre la forma de llevar a buen término la confirmación del niño y de las esperanzas isabelinas. Es posible que haya hecho entender de la siempre engañada donña Isabel que Pío IX, accede, con placer, que otra palabra de consuelo sobre la legitimidad liberal, que la tal venida sea el golpe de muerte a las esperanzas de D. Carlos en el Vaticano. ¿Que venga? verá la obra del reconocimiento del yerno del excomulgado y quizás se desengañe en eso y otras cosas. ¿A que lo piensan mejor los consejeros y no la dejan venir? ¿A que por salir del atolladero semi-oficial en que la han puesto los mismos, dicen que no viene por evitar compromisos a la Santa Sede? La Santa Sede ni tiene, ni busca, ni huye los compromisos que el mundo opone a su marcha, si quiere ser de la peor especie o moderados. Por lo cual termino hoy diciendo que donña Isabel no vendrá. Si viene, tendrá que regresar en busca de D. Carlos, y esto no lo quieren los moderados.

Su afectísimo.

TAMBOREY.

Un estimable suscriptor nos indica la conveniencia de reproducir el siguiente fragmento de una conferencia del Padre Félix:

«La propiedad es el objeto que ataca a golpes redoblados, desde hace medio siglo, el arrete de la revolución: la ataca como el último baluarte de la sociedad; porque si la propiedad sucumbe, la sociedad no puede existir; no habría más que socialismo.»

Dios ha permitido sea suprema agresión para abrir los ojos a tantos egoísmos voluntariamente ciegos sobre esta guerra satánica, hecha desde hace tres siglos a tanta autoridad.

En tanto que esta guerra no se dirige sino contra la autoridad de la Iglesia, la autoridad de Jesucristo y la autoridad de los reyes, los felices propietarios decían en su tranquilidad egoísta que la Iglesia se defendía; que Jesucristo se defendía; que los reyes se defendían. Así ha marchado desde hace tres siglos, de guerra en guerra y de destrucción en destrucción, el genio revolucionario: ha negado la autoridad de Jesucristo en los Pontífices; la autoridad de Dios en Jesucristo; la autoridad de la nación en los reyes, y en la propiedad la autoridad del hombre. Ha hecho oír sucesivamente por la boca de sus más famosos representantes esos gritos revolucionarios, semejantes a voces de Satanás, cuyo eco se repetía de siglo en siglo: «No hay más que destrucción.»

El L. ha dicho: Roma es Babilonia; el Pontífice

face romano es el Antecristo; en nombre del Evangelio, abajo el Pontificado.

El 2.º ha dicho: El Cristo es infame; en nombre de la razón, abajo la revelación; en nombre de la filosofía, abajo el Cristianismo.

El 3.º ha dicho: El rey es el azote del pueblo; la monarquía es la tiranía; en nombre de la libertad, abajo la tiranía.

El 4.º ha dicho: La propiedad es el robo, y el propietario es un usurpador; en nombre de la humanidad, abajo la propiedad.

El 1.º, es la revolución religiosa; el 2.º, es la revolución racionalista; el 3.º, es la revolución demagógica; el 4.º, es la revolución socialista; revolución que encierra todas las revoluciones; protestantismo que engierra todos los protestantismos; y que dice a la vez: abajo el pontificado; abajo el Cristo; abajo la monarquía; abajo la propiedad.

Todos los reformadores no convienen en esa brutal agresión contra todas las autoridades; lo mismo han hecho en todos los siglos.

Los revolucionarios religiosos dicen: nosotros no queremos derribar la Iglesia; queremos solo reformarla.

Los revolucionarios racionalistas dicen: nosotros no queremos destruir el cristianismo; queremos solo transformarlo.

Los revolucionarios políticos dicen: nosotros no queremos destruir los Gobiernos; queremos reformarlos.

Los revolucionarios socialistas dicen: nosotros no queremos destruir la propiedad; queremos transformarla.

«Oh grandes transformadores! Cuando tendréis el valor de vuestras mentiras y la sinceridad de vuestras ambiciones? ¿Qué es lo que hay de verdad en el fondo de esas protestas? La mentira, la hipocresía. El protestantismo quiere la destrucción del pontificado; el racionalismo quiere la destrucción del cristianismo; la demagogia quiere la destrucción del Gobierno; y el socialismo, diga lo que le parezca, quiere la destrucción de la propiedad.»

Quien dice lo contrario, miente; y vela una mentira con una hipocresía.

Ahora bien; tal es la vuelta inevitable, y si puedo expresarme así, la legítima venganza de las cosas; cuando los hombres se han unido abiertamente para mentir a la verdad, la verdad, temprano o tarde, les obliga a mentirse abiertamente a sí mismos; esto es lo que ha sucedido a todos los agresores de la autoridad en todo orden de cosas.

Los revolucionarios religiosos, atacan la autoridad pontifical, y ellos se presentan como pontífices.

Los revolucionarios racionalistas, atacan la revelación, y ellos se presentan como reveladores.

Los revolucionarios políticos atacan la autoridad de los reyes, y ellos se presentan como soberanos.

Los revolucionarios socialistas atacan la propiedad, y ellos se presentan como propietarios.

Así como todos llegan a la contradicción de su propia mentira.

Y he aquí ahora la contradicción común a todos: después de haber destruido, en cuanto al

las y sin embargo al mismo tiempo se preocupan en la cárcel de Mazas y la Roquette a sacerdotes y a seculares, que tenían la inefable tarea a los ojos de estos serviles limitadores, de ser menos adictos a los intereses de la demagogia y el desorden, que a los sociales y franceses.

Descubriéndose católicos (me he dado cuenta) los aliados principales de la Internacional tenían un especial diccionario de voces. Para ellos, de uso ordinario, como nitro-glicerina, pirato, de pólvora, sulfuro de carbono, clorato, prusiano de potasa. Leíanse a continuación de las recetas estas palabras, que indicaban su aplicación: «para arrojar por las ventanillas; para echar por las alcantarillas.» Si aun no aparecía la más terrible de todas las recetas, era porque los hombres de la Commune no habían aprendido todavía de los ingenieros prusianos el arte de reducir a payeses por medio del petróleo las casas, particulares y los públicos monumentos.

Abribo una personal convicción, fundada en pruebas numerosas, de que durante las siete semanas primeras del imperio de la Commune los prusianos dieron a esta, moral y materialmente su apoyo. Solo a llegar la época de los incendios y asesinatos, espantados los mismos generales prusianos de los crímenes de la demagogia, cuya procedencia, más bien como política que parisiense ni francesa, ellos, compungidos, perfectamente, cortaron todas sus relaciones con los agentes de la Commune, con gran pesar de esta; más respecto de los oficiales subalternos y de los soldados no sucedió otro tanto; pues estos no se entregaron a una alegría insensata, al contemplar los incendios de París desde las alturas de Sannois y de Montmorency.

Se ha publicado por algunos periódicos una exacta relación de los diversos oficios y profesiones que los miembros de la Commune ejercían antes de apoderarse de las riendas del poder.

Los revolucionarios religiosos, atacan la autoridad pontifical, y ellos se presentan como pontífices.

Los revolucionarios racionalistas, atacan la revelación, y ellos se presentan como reveladores.

Los revolucionarios políticos atacan la autoridad de los reyes, y ellos se presentan como soberanos.

Los revolucionarios socialistas atacan la propiedad, y ellos se presentan como propietarios.

Así como todos llegan a la contradicción de su propia mentira.

Y he aquí ahora la contradicción común a todos: después de haber destruido, en cuanto al

las y sin embargo al mismo tiempo se preocupan en la cárcel de Mazas y la Roquette a sacerdotes y a seculares, que tenían la inefable tarea a los ojos de estos serviles limitadores, de ser menos adictos a los intereses de la demagogia y el desorden, que a los sociales y franceses.

Descubriéndose católicos (me he dado cuenta) los aliados principales de la Internacional tenían un especial diccionario de voces. Para ellos, de uso ordinario, como nitro-glicerina, pirato, de pólvora, sulfuro de carbono, clorato, prusiano de potasa. Leíanse a continuación de las recetas estas palabras, que indicaban su aplicación: «para arrojar por las ventanillas; para echar por las alcantarillas.» Si aun no aparecía la más terrible de todas las recetas, era porque los hombres de la Commune no habían aprendido todavía de los ingenieros prusianos el arte de reducir a payeses por medio del petróleo las casas, particulares y los públicos monumentos.

Abribo una personal convicción, fundada en pruebas numerosas, de que durante las siete semanas primeras del imperio de la Commune los prusianos dieron a esta, moral y materialmente su apoyo. Solo a llegar la época de los incendios y asesinatos, espantados los mismos generales prusianos de los crímenes de la demagogia, cuya procedencia, más bien como política que parisiense ni francesa, ellos, compungidos, perfectamente, cortaron todas sus relaciones con los agentes de la Commune, con gran pesar de esta; más respecto de los oficiales subalternos y de los soldados no sucedió otro tanto; pues estos no se entregaron a una alegría insensata, al contemplar los incendios de París desde las alturas de Sannois y de Montmorency.

Se ha publicado por algunos periódicos una exacta relación de los diversos oficios y profesiones que los miembros de la Commune ejercían antes de apoderarse de las riendas del poder.

Los revolucionarios religiosos, atacan la autoridad pontifical, y ellos se presentan como pontífices.

Los revolucionarios racionalistas, atacan la revelación, y ellos se presentan como reveladores.

Los revolucionarios políticos atacan la autoridad de los reyes, y ellos se presentan como soberanos.

Los revolucionarios socialistas atacan la propiedad, y ellos se presentan como propietarios.

Así como todos llegan a la contradicción de su propia mentira.

Y he aquí ahora la contradicción común a todos: después de haber destruido, en cuanto al

FOLLETIN.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE.

por el Presbítero M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(Continuación.)

¿Qué juicio se formaba por los pocos hombres políticos que en París quedaron, acerca de los pasmosos acontecimientos que ante sus ojos tenían lugar, acerca de los cómplices y auxiliares con que la Commune contaba, y finalmente sobre el grado de responsabilidad que pertenecía en sus crímenes y locuras, ya al elemento nacional, ya al internacional, de los que se agitaban y revolaban en torno de ella? Preciso es confesar, haciendo justicia a los triunfantes insurrectos del 18 de Marzo, que el disimulo no formaba parte de sus cualidades, ni de él se cuidaban para nada. No pretendían emular a Richelieu, Mazarino, y Talleyrand, aunque intentasen imitar a Carnot, Danton y Robespierre. Fácil era a quien tuviera alguna sangre fría y alguna discreción y serenidad, penetrar, por decirlo así, en su propia coima y enterarse del contenido y de los ingredientes de los manjares que nos daban cada día: tenían harta cercanía su dosis de sentido moral, para que las cuestiones de honradez y decencia les causaran la menor preocupación ni embarazo. Ante la grandiosa de su objeto, olvidaban enteramente la delicadeza de los procedimientos y el pudor de las formas: por manera que los pocos hombres políticos que ante los héroes de la Internacional no habían huido, no perdían del todo el tiempo; pues si no les era permitido el obrar, lo menos podían observar y estudiar mucho, comunicarse recíprocamente el resultado de sus obser-

vaciones y estudios acerca de los auxiliares y amigos de la Commune, y darse cuenta cabal del modo de funcionar la máquina revolucionaria, en la cual existían varios importantes resortes y misteriosos motores, que pasaban inapercibidos para el vulgo y no se trasladan en los relatos de los periódicos.

Contra la debilidad, la ceguera ó la incompetencia de los alcaldes y tenientes alcaldes republicanos de París, ya he protestado. Como disculparlos, cuando al siguiente día de verificarse los asesinatos de la plaza de Vendôme se reconciliaron con los agentes del Comité central, desorganizaron ó disolvieron los batallones de la Guardia nacional fieles a la causa del orden, y dejaron a París entregado a una congregación de aventureros y malhechores, que sólo se distinguían, unos por estar procesados en sus provincias respectivas, otros por su extranjera procedencia, y todos por su odio salvaje a las instituciones sociales? Lejos de reconocer después su error ó su flojedad, la mayoría de los partidarios de la república radical continuaron su campaña contra la Asamblea Nacional en París y en los grandes centros de población de Francia, con persistencia é hipocresía por extremo censurables. Alentaban y daban fuerza a la idea disolvente del edificio para conservar la república; y sacrificaban así la paz, la prosperidad, el honor y la existencia de la patria en aras de su ídolo gubernamental. La Commune no ocultaba su carifosa simpatía a estos auxiliares; pero acariciaba a la vez a otros más peligrosos y funestos.

Los partidos más avanzados no habían soñado hasta entonces en rechazar de sí el sentimiento de patriotismo; a los hombres de la Commune estaba reservada la triste gloria de escarnecer y ahuyentar la que con osadía apelaban antigua preocupación de las naciones. En tanto que los prusianos estaban sitiando a París, pedían esos hombres en medio de turbulentas efervescencias, la guerra a todo trance, las salidas en masa contra el enemigo, las bata-

llas de torres; y luego que por la conspiración hicieron dueños de París, cambiábase su violencia y su fiera contra los prusianos en rendimiento y obsequios del más amistos carácter.

No pueden leerse, sin sentir encendido el rostro de vergüenza, las inmorales y cínicas protestas que en sus columnas ostentaba el Diario Oficial. El delegado de la Commune encargado de los Negocios extranjeros, dirigiéndose a los prusianos, que acababan de humillar y mutilar la Francia, les proponía el bombardeo y destrucción de París. Esta osada simpatía de la Commune hacia los prusianos, que probaba que ellos en cierto modo procuraban merecerla. Los hombres pensadores, que de cerca examinaban las cosas, estaban persuadidos de que había un verdadero pago y correspondencia de buenos oficios del lado de los prusianos (1).

(1) Los diarios concededores de los manejos y del grado de moralidad de Cluseret han considerado que este ex-general de la Commune había sido antes del 4 de Setiembre expulsado de Francia, y que por intervención del consul de Prusia en Ginebra, volvió a entrar en nuestro territorio.

La Cloche dice: que los desórdenes que durante el sitio de París estallaron en Lyon y Marsella, promovidos por este personaje, son de monstruosa claridad de la connivencia de los prusianos con Cluseret y otros secuaces suyos, cuya última evolución ha sido la dellosa Commune.

El Constitucional cita un curioso documento, además de otros, que fue entregado al ministro de la Guerra, a saber, una carta, que procedía de la autoridad militar prusiana, é iba dirigida al delegado del ministro de la Guerra de la Commune. Ofendiose a esta en dicha carta, y a precios determinados, considerables cantidades de harina y de fusiles chassapots con sables bayonetas. A la carta va unida la muestra de la harina que se ofrece. Y añade el Constitucional: «demostración segura es esta de la connivencia y complicidad de las autoridades prusianas con los bandidos incendiarios de París. Hombres de negocios ante todo, los prusianos eran cómplices; pero debía su complicidad pagarse al contado.»

El Diario de los Debates afirma que, rebajando

canzaban sus fuerzas, todas las autoridades, los hombres, arrastrados por un mismo deseo al abismo de una misma contradicción, han sido reconstruidos con los restos de todas las autoridades una sola autoridad, ó más bien una sola autocracia, autocracia colosal, monstruosa, impositiva, que bajo el nombre de Estado debe absorber todo, Religión, enseñanza, filosofía, gobierno y propiedad, el Estado Pontificio, el Estado revelador, el Estado rey, el Estado propietario y único Señor de todo; autocracia impersonal, la más despótica que nunca se ha podido imaginar, y la única capaz de castigar en los pueblos revolucionarios, por la confiscación de todas las libertades, todos los ultrajes hechos a todas las autoridades.

Tal es la corriente que arrastra al mundo moderno; y a esta corriente tempestuosa que pasa comoviendo todas las autoridades sin las derriba, no es lo que se llama el progreso que empuja a las sociedades a las magnificencias del porvenir. Al progreso, con toda su magia, con toda su seducción, con todo su poderío, se le hace responsable de todas las locuras modernas!

Tiempo es ya de que a la dignidad y grandeza de ese nombre se les haga una reparación; tiempo es de que la verdad que salva levante tan altas como pueda sus protestas contra las mentiras que nos matan.

PARTE OFICIAL

PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETO.

Atendiendo a los méritos y circunstancias del coronel de infantería D. Angel Lopez Guerrero, y muy particularmente a los servicios que ha prestado como gobernador militar interino del castillo de Monjuich de Barcelona durante las difíciles circunstancias por que ha atravesado últimamente aquella capital, el Gobierno de la República ha tenido a bien promoverle al empleo de brigadier.

Madrid 8 de Abril de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.

El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

El Gobierno de la República, con arreglo al art. 1.º de los transitorios del reglamento del cuerpo de empleados de aduanas de las Antillas, se ha servido nombrar, en comisión, jefe de administración de cuarta clase, contador de la aduana de la Habana, a D. Manuel Rodríguez y Campos, que en el escalafón del referido cuerpo figura entre los jefes de administración de segunda clase.

Madrid 6 de Abril de 1873.—El Presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorri.

jeto las facultades personales y los medios exteriores de actividad de que dispone, el silencio de la soledad y las relaciones sociales; y como hacer esto es ser religioso, resulta que no hay momento, estado, ni relación humana, en que el hombre pueda prescindir y separarse de la religión.

Protender, que alguna institución no debe ser religiosa, equivaldría a pretender que esta institución no es hija de Dios, ni es tenida en cuenta en los designios de Dios, ni debe referirse a Dios, ni atender a su voluntad santísima.

La consecuencia de este último discurso es evidentemente legítima, aunque la conclusión deducida sea profundamente absurda.

Por consiguiente, quien sostenga que la política debe hacerse separadamente de la religión y prescindiendo de las prescripciones de esta, como si fuesen dos instituciones autónomas, independientes la una de la otra, pretende que la política es una cosa no sujeta a la voluntad de Dios y subordinada a las reglas de la moral.

La impiedad y el absurdo de semejante teoría saltan a la vista, desde el momento que se para la atención en los términos en que se expresa.

La política no es nada o es la moral aplicada al gobierno de las sociedades por los hombres públicos encargados de su cuidado y de fomentar su prosperidad dentro de la justicia.

Examinemos brevemente los términos de esta proposición, lo cual bastará para demostrar que ninguno de ellos puede significar algo fuera de religión.

Sin esta no hay moral. Lo bueno y lo malo no son calificaciones arbitrarias que cada uno puede aplicar a las cosas, según su interés ó capricho particular. Lo bueno es bueno y lo malo es malo por una decisión superior a todas las constituciones humanas: como las olas del mar se revuelven, desde el principio del mundo sin haber derribado la montaña, que sirve de límite a sus esfuerzos, ni haber llegado jamás a salpicar el sol que envía sobre ellas sus rayos, así las opiniones filosóficas y las constituciones políticas vienen variando, avanzando y retrocediendo, combatiéndose mutuamente, y burullándose unas de otras, sin haber logrado jamás borrar la idea del bien y del mal morales que, como el astro del día, permanece siempre iluminando la conciencia desde una esfera superior a que no alcanzan los tiros de sus enemigos.

La moral nos planta encima en la tierra, sino luz descendida del cielo para enseñar a los hombres la voluntad de Dios infinitamente justa; eterna como Dios, y regla de los actos humanos, mientras haya hombres que obren, quieran ó no quieran someterse a su dirección. Por consiguiente, la moral es, por su propia naturaleza, esencialmente religiosa, y no puede hacerse ninguna aplicación de ella en particular ni en común, sin consultar y tener en cuenta la religión.

Cuando la moral no se aplica en nombre de Dios, sino de la razón, de la política, de las conveniencias, etc., pierde su aroma celestial, convirtiéndose de regla suave y ligera en insoportable servidumbre, porque insoportable es que un hombre, abusando de su talento ó de su fuerza, imponga, como hombre, su voluntad y su juicio a los demás. El alma humana está hecha de tal manera que teniendo por nobleza la sumisión a Dios, se resiste a someterse a quien sin haber recibido misión divina pretende gobernarla.

Distinguendo vanamente entre el hombre considerado individualmente, y el hombre puesto en sociedad, algunos conceden que en el primer caso debe ser religioso, pero que ha de prescindir de la religión desde que se junta con sus semejantes para establecer una vida social ó constituir un Estado: teoría que, no obstante el absurdo manifiesto que envuelve, cuenta con sobrados partidarios entre los llamados políticos de nuestra época, formando la herejía de la civilización contemporánea.

¿Qué! El hombre que, estando solo era de Dios, deja de pertenecer a su Criador al juntarse a otro hombre? ¿No tiene el mismo principio y el mismo fin, ora esté solo, ora esté acompañado? ¿La asociación cambia por ventura su naturaleza? ¿No entra en la sociedad y a ser parte del Estado con las mismas facultades naturales y con las mismas necesidades sobrenaturales que antes tenía? ¿No le siguen la misma dependencia y los mismos deberes para con Dios? ¿Cómo, pues, ha de poder prescindir de la religión?

Además, no siendo el Estado más que la reunión de los hombres unidos por ciertos lazos, si cada uno de ellos ha de ser religioso, claro es que habrá de serlo el conjunto, porque lo que conviene a cada una de las partes, sabido es que conviene al todo.

Quidad del Estado a los hombres que tienen el deber de ser religiosos, y el Estado no será nada más que una idea sin objeto; pero aun esta misma idea, esta relación, no es de los hombres, sino de Dios, que creó al hombre para vivir en sociedad, de tal manera, que sin Dios y sin religión no hay sociedad posible, tranquila y duradera.

Pues la asociación de muchos exige una dirección gubernativa común y superior, la cual si no recibe sus poderes de Dios y de la

Religion, debe recibirlos de un convenio difícil y variable a voluntad de las partes ó de la fuerza tiránica, que hace esclavos, no miembros sociales.

No, la política no puede separarse de la religión, a no convertirse en despotismo y revuelta continua. Y aun en este caso no podrá prescindir enteramente, porque la religión la seguirá siempre como un remolque, estará a su lado como un juez inflexible, y la política que no la acepta como guía la perseguirá como enemigo.

Por esto vemos en la historia de los tiempos pasados y nos enseña la experiencia de los presentes, que en cuanto la política se separa de la religión, la persigue. Lo cual, lejos de causarnos extrañeza, nos parece tan natural, por más que nos aflijá, como que el condenado blasfemo de Dios, de cuya justicia quisiera librarse y no puede.

ORDEN PÚBLICO.

Conviene colocar a la cabeza de esta sección el documento escrito con frases energéticas por el Sr. Olózaga presentando la dimisión del puesto que desempeña. Considerado dicho señor como el diplomático más sesudo y característico de los partidos liberales, y conocidas las relaciones que median entre él y el mundo oficial extranjero, su dimisión parece ser el eco fiel de la opinión que reina fuera de España sobre nuestros asuntos y sobre el estado de la República, no unitaria ni federal, sino anárquica.

Bajo este concepto, así como por la importancia del cargo que desempeña, pues ya se sabe que la embajada en París es otro ministerio de Estado, la dimisión del Sr. Olózaga, cualesquiera que sean las opiniones particulares de este, es un hecho muy significativo al que dan mayor valor los términos en que está concebida y que se refieren muy principalmente al estado de anarquía a que ha sido llevado el país.

Dice así dicho documento que traducimos de los periódicos franceses:

Tengo el honor de enviaros de nuevo mi dimisión de embajador en París. He consentido, hasta ahora, a vuestro ruego, en seguir hasta aquí con la esperanza de que el Gobierno siguiera por la vía de la república unitaria y conservadora.

Veo con dolor que es todo lo contrario lo que sucede; el respeto que me ordena mi posición me prohíbe precisar los hechos que motivan mi dimisión.

Me limitaré a recordaros el viaje del presidente del Poder ejecutivo a Barcelona, donde no ha hecho más que inclinarse delante de la resolución tomada por la junta provincial, y ordenar la disolución del ejército nacional que cupiera a Cataluña. Si España estuviera constituida federalmente, este acto de la diputación sería una ofensa contra el estado federal.

España todavía es, a Dios gracias, un estado homogéneo, y esta decisión es por tanto un crimen de lesa nación que nos conduciría Dios sabe dónde, y cuyos efectos se dejan ya sentir. Yo no puedo asociarme a tan gran violación de los principios más elementales del patriotismo.

Sírvase Vd., señor ministro, aceptar mi dimisión, y créame su más afectuoso servidor. Olózaga.

Puesto que ya se consignaron más ó menos francamente en varios periódicos los móviles secretos que dieron al traste con la manifestación del domingo, aclarémoslos la indicación que ayer hicimos, diciendo que los maliciosos hablaban de 190 a 200 credenciales que taparon las bocas de muchos que estaban deseados de dar vivas a la federal y fueras ó muera a la diputación y al ayuntamiento.

Añaden otros que el antiguo jefe carlista, hoy ardoroso republicano intransigente señor Peco, a quien se consideraba como uno de los directores de la manifestación, ha visto logrados sus deseos de que se le confirme en el grado de brigadier que no sabemos a quien debe. Y dícese más, y es que también el Sr. Peco ha alcanzado para su hermano un destino público de alguna importancia.

Esto dicen y comentan algunos periódicos liberales; nosotros repetimos estas noticias, cuyo verdadero fundamento desconocemos, por más que nos extrañe mucho el que no se haya explicado por qué no se celebró la manifestación y por qué desistieron de ella sus autores de la noche a la mañana.

El ejemplo de lo que ha pasado en gran número de poblaciones de España, donde la chusma, más ó menos protegida, y alentada ha cometido graves desacatos y brutales atentados contra los templos del Señor y las cosas santas, ha dado sin duda ocasión para que en Madrid hayan empezado a circular los más alarmantes rumores respecto a la seguridad y confianza con que los católicos podemos entregarnos en estos días a las prácticas religiosas y a la conmemoración de los más grandes misterios de nuestra fe. Avisos de diferente procedencia advierten a muchas personas de unas supuestas ó reales tramas encaminadas a perturbar el orden en estos días, los Párrocos y Sacerdotes reciben también advertencias temerosas, y circulan los rumores más graves, que quizá son hijos del miedo que aqueja a todos los espíritus honrados.

Nosotros, aunque lo temamos todo, presuminos que hay algo de exageración en esto; pero conste que no faltan periódicos liberales que hoy dedican a tan grave asunto el artículo de fondo. La Política, que está en dicho caso, advierte con anticipación al Gobierno que Madrid teme algo, y que en su deber y en su poder, fundado en su autoridad y en millares de agentes de orden público, soldados y nacionales de orden, está el impedir algún hecho escandaloso, cuya vergüenza recaiga sobre su propia frente y que acabe de desacreditar a España a los ojos del mundo civilizado y de los españoles decentes.

Ayer tarde hubo un gran escándalo en la Plaza Mayor de esta ex-corte. Unos agentes de orden público se creyeron en el caso de poner coto a una conversación harta holgada mantenida entre unos artilleros y varias mujeres de nota. Los artilleros creyeron que las amonestaciones de la autoridad consti-

tuían un atentado a sus fueros, y con el desparpajo militar se resistieron a entrar en razón, sacaron los machetes, y aun hay quien dice que dieron gritos subversivos. Fue necesario apelar a la intervención de la guardia republicana de la milicia, más el jefe de esta que salió primero fué desarmado por los soldados, que sólo cedieron a las instancias de algunos jefes militares para consentir en dejar preso a uno de ellos.

Como es natural, al ver reducir las armas y sacar los fusiles, gritóse por la gente que presenciaba la función y hubo algunas espantosas carreras. La alarma se extendió a todo Madrid y muchos dieron al suceso más proporciones de las que realmente tuvo.

Tenemos con nosotros, es decir, en Madrid, al famoso general Contreras y a su renombrado ayudante el Sr. Maza. Como ambos han adquirido tanta importancia, hablan algunos periódicos del itinerario que han traído desde Barcelona, su pérdida corte.

En Valencia creyó conveniente la autoridad el poner preso al coronel Maza; pero el Gobierno ordenó que prosiguiese el viaje en libertad, fiando a su palabra el deber de presentarse en Madrid. No se quejará dicho jefe de que el Gobierno no le trata con mimo.

A las nueve de la mañana de ayer llegaron los viajeros de que hablamos a la estación de Atocha, donde les esperaban unos cuantos republicanos que a la vista de los venidos prorumpieron en vivas a la federal, que fueron contestados galantemente.

Contreras visitó al ministro de la Guerra y al capitán general del distrito, y se cuenta que estas entrevistas fueron poco edificantes, negándose desde luego aquel a aceptar la dirección de caballería que se le ofrecía.

Maza ha sido puesto en libertad por primera providencia.

Contreras recorrió las calles vestido de húsar y recibiendo el parabien de sus admiradores.

Sobre la prisión de Maza, efectuada por algunos voluntarios de Barcelona, se han recibido nuevos pormenores que presentan como muy grave lo que allí ocurrió. El coronel mencionado, viendo que la manifestación contraria no había producido grandes resultados, fió a la rebelión el éxito de sus intentos. Así es que la noche del sábado tomó posiciones con varios soldados y paisanos en la Rambla; pero se reunieron todas las autoridades, los voluntarios, los comités, etcétera, y al fin, los revoltosos, viéndose aislados, se retiraron. Entonces Maza montó a caballo, y en la Rambla se le aprehendió, no sin que tratara de hacer resistencia y de dirigirse algunos disparos.

En Barcelona se han abierto algunas iglesias, a excepción de San Jaime, Belén y la Merced, que siguen de cuarteles de nacionales, y esto con carácter definitivo, según expresan unos grandes carteles puestos en los citados templos. Esto, por supuesto, si ciertos intereses no exigen el derribo.

Un periódico de Zaragoza cuenta del modo siguiente lo ocurrido en dicha ciudad hace tres días, que prueba el estado de inquietud y alarma que reina en todas partes:

El domingo, a cosa de las diez, hubo alguna alarma en esta población. Circulaban falsas noticias respecto a carlistas. Quién decía que había numerosas fuerzas de D. Carlos en la Casa Blanca; quién que se había oído un fuerte tiro de cañón hacia la plaza de Santo Domingo, y no faltó persona que asegurase haber caído sobre él una descarga de mis de veinte tiros. Numerosos grupos de voluntarios, unos armados, desarmados otros, se reunieron en la plaza de San Francisco. Allí aguardaron en los primeros momentos el gobernador civil y los alcaldes, procurando calmar los ánimos y desvanecer tan injustificada alarma.

La primera autoridad civil y el alcalde don Santiago Dulzón, con algunos agentes de orden público, se dirigieron a la plaza de Santo Domingo, que hallaron ocupada por una compañía de voluntarios. A las primeras indicaciones de la autoridad los voluntarios se retiraron a sus casas.

En la calle de Predicadores, cerca de la cárcel, había otras dos compañías, que también se retiraron. El gobernador civil y los alcaldes recorrieron una gran parte de la ciudad, y la calma quedó completamente restablecida a las doce de la noche.

El estado de Málaga, Granada, Cádiz y Badajoz, prosigue de mal en peor. No hay necesidad de traer a cuento algunos pormenores que acreditan esto, porque ya es cosa corriente que el desorden continúa en España.

Pero no queremos dejar de dar una buena y tranquilizadora noticia que para mayor autoridad, copiaremos íntegra de La Correspondencia:

«Asegúrase esta tarde que en el Consejo de hoy han debido tomarse acuerdos de resultado a favor del orden público.»

«Se dice que el no saberse en tanto tiempo noticias del general Novillas, obedeció al prudente temor de que no se descubra su plan, del que espera grandes resultados.»

«Por decir si vive ó no vive, no creemos que se le descomponiera el triángulo ó el polígono.»

La Epoca dice:

«Continúa la misma incertidumbre acerca de lo que pasa en el Norte; por más que procuramos investigar lo que sucede, todo queda envuelto en el misterio.»

El administrador de correos de Vitoria ha remitido hoy un telegrama al director central, participándole que habían salido empleados conduciendo la correspondencia hasta Zamarraga en tren expreso que se formó en aquella ciudadano.

También anuncia que había salido un conductor que subiera hasta Miranda con la expedición ascendente y la correspondencia extranjera.

Estas dificultades con que se tropieza para la correspondencia, indican que sucede algo grave, y da motivos a duplicar la alarma.

En El Tiempo leemos:

«En los círculos oficiales nada se dice aún de Logroño ni de Vitoria, sino que las autoridades militares piden dinero con urgencia. ¿Nada más?»

Es cuanto, a la hora en que escribimos estas líneas, podemos decir del Norte.

CATALUÑA.—Dice La Correspondencia;

«El general Velarde ha enviado una compañía de granaderos a Pont de Armentera, con objeto de impedir que sean blanco de algún atentado las personas de opiniones carlistas de dicha localidad. El motivo de la irritación de los liberales de aquel punto lo ha ocasionado la presencia del cañonero Luitó, que ha destruido el canal con cuyas aguas funcionan algunas fábricas.»

El Tiempo:

«Entre las disposiciones tomadas por el general Velarde, merece señalarse la de haber llamado al segundo cabo de Barcelona a una conferencia, que celebrará en Martorell, por donde se dirigirá a la montaña.»

—Según carta de Barcelona que acabamos de recibir, la facción aumentaba mucho, llegando ya su número a más de 8,000 hombres.»

MARZAGO.—Dice El Tiempo:

«Empiezan las persecuciones contraproducentes.»

—Ayer fueron presos en Alcalá de Chisvert varios sujetos de conocidos ideas carlistas, entre ellos el vicepresidente de la diputación provincial de Castellón.

Al mismo tiempo el brigadier Villacampa hizo arrestar al ayuntamiento de Benicarló.

—Búrgos.—La Correspondencia dice:

«Según parte de Búrgos, en Belorado se presentó ayer una partida carlista mandada por el Cura D. Santos Ayala, compuesta de 64 hombres, con la cual han sostenido los voluntarios un tiroteo de dos horas, hasta que auxiliados por un destacamento de Guardia civil cogieron a los carlistas varias armas, dos caballos y varios efectos. Los carlistas, perseguidos, huyeron hacia San Clemente del Valle.»

—Palencia.—Leemos en La Epoca:

«Los alcaldes de Villavieja, Magan y Reñoso, han comunicado hoy al gobernador de Palencia, por propios, la aparición en sus respectivas localidades de partidas carlistas, compuestas una de 16 hombres, otra de 18, y la última de 11, y según afirman los alcaldes de aquellas localidades, bien armados y montados. Los de Magan penetraron en Torquemada, llevados los caballos por las columnas que operan en la provincia, según cálculos del gobernador, deberán encontrar muy pronto a las citadas partidas. Confiesa esta autoridad civil, que se nota gran agitación en sentido carlista en los pueblos de Carrion de los Condes y Astudillo.»

El Tiempo añade:

«Las pequeñas partidas de la provincia de Palencia continúan sin ser molestadas por nadie.»

JAEN.—Dice El Tiempo:

«Una partida carlista se presentó esta madrugada en las inmediaciones de Linares.»

—Segovia.—La Correspondencia da cuenta en estos términos de la reaparición de la partida de Olmos:

«La facción Mocho, ó sea Fernando Olmos, se presentó ayer a las cinco de la tarde en Ayllón, se llevó 1,700 rs. de fondos municipales, un caballo del médico y otros dos de vecinos del pueblo. Además se le unieron tres individuos pertenecientes a la reserva.»

La Gaceta dice hoy:

«Provincias Vascongadas.—La columna del brigadier Salcedo se dirigió ayer a Galdacano, a donde llegaron el 7 las facciones Ollo y Dorregaray, perseguidas por el general en jefe.»

Es notable esto, porque Galdacano está en Vizcaya.

Los periódicos oficiosos habían dicho que Ollo y Dorregaray se dirigían a las Amecuas (Navarra), que es dirección opuesta a la que, por lo visto, llevaban.

En su sección de noticias, el diario oficial da las siguientes:

«Según telegrama del gobernador de Santander, el día 7 entró en Villaverde de Trucios un destacamento de la facción vizcaína pidiendo raciones. El alcalde les dio 40, y en seguida salió para Vizcaya.»

—El gobernador de Albacete participa que los voluntarios y Guardia civil, mandados por el capitán Rueda, han batido el territorio de la provincia.

La facción Montilleja disuelta. Gran entusiasmo en los pueblos a la presentación de la columna. Completa tranquilidad.

—En virtud de órdenes del ministerio de la Gobernación van a ser trasladados a diferentes presidios de la Península para cumplir sus condenas 107 prisioneros carlistas que, procedentes de Aragón, se hallan en las cárceles de San Francisco de esta capital.

La Iberia publica varias cartas de la frontera, que dicen entre otras cosas:

«Abril, 3.—Los pueblos de Guipúzcoa y Navarra se quejan de las vejaciones que sufren por los mismos que habrían de ponerlos al abrigo de todo peligro, puesto que los que por su insignificancia no pueden rechazar ninguna agresión, se ven precisados a rendir sus tributos a los carlistas primero, y después a las tropas por el grave peligro de no haber hecho lo que no podían. En

negociaciones con los carlistas sobre circulación de los trenes, puesto que así lo he oído asegurar a un importante jefe de dicho partido, que sostiene la existencia antes y ahora de trabajos en tal sentido.

Por orden de 28 de marzo se prescribió a todos los españoles de los pueblos inmediatos a la frontera que abandonen sus residencias, estén o no provistos de los oportunos documentos de seguridad.

Unos 30 carlistas que se habían fugado de los depósitos de emigrados en el interior han podido ganar la frontera, no obstante la vigilancia de la policía, que fue avisada de antemano, y se dice que entraron en Navarra acompañando al general Elio, que debió pasar por Echalar.

«Abril, 4.—Algunas fuerzas carlistas se han concentrado en la Vera para recoger los cañones de montaña que esperaban desde antaño, y que se cree habrán recibido ya a estas horas. Conseguido esto, se dirigirán a Elizondo, donde establecido Dorregaray el día 2 su cuartel general, a cuyo punto acudirán casi todas las facciones navarras y otras guipuzcoanas escogidas, al mando de Lizarraga.

Este jefe, según informes de viajeros llegados anoche, había entrado ya en Navarra con unos 800 hombres para efectuar su unión con Dorregaray: se teme que de hoy a mañana se librará una reñida batalla que, según sus circunstancias, podrá tener el carácter de decisiva.

Anteayer, según me escriben de Iruñ, llegó a las inmediaciones de aquella villa una partida que reclutó unos 30 hombres, la mayor parte forzosa, y se llevó además algunos caballos de particulares. De las minas de San Narciso han marchado siete obreros a incorporarse a la referida facción.

Ayer, en la estación de Bayona, fueron desarmados por la policía dos cajas dirigidas a Mme. C., que, según parece, contenían contrabando de guerra con destino a los carlistas.

Los terribles hechos que los franceses atribuyen al cura Santa Cruz, están excitando de tal manera la atención de los bayoneses, que un marqués y un amigo suyo, ambos aficionados al arte fotográfico, han creído de oportunidad dárlo a conocer por medio de retratos; y al efecto, reproduciendo uno que tenían en su poder, han hecho una enorme tirada, que ha sido puesta a la venta en distintos puntos.

Carlistas bien informados aseguran que la prohibición de las suscripciones públicas abiertas en Francia para sostener su causa, no tendrá lugar por haberse así gestionado cerca de M. Thiers por algunos diputados de la derecha de la Asamblea conocidos por sus opiniones legitimistas.

Por conducto fidedigno me consta que don Carlos ha señalado del 13 al 15 de este mes para su entrada en la Península, cuya resolución dice ser irrevocable, si acontecimientos imprevistos no le obligan a acelerarla o diferirla.

«Abril, 5.—Conforme indiqué ayer, el miércoles último recibieron las facciones de Guipúzcoa un cañón de montaña, sistema Krupp, y en la noche de ayer debieron hacerse cargo en Andariza de tres más, que se distribuirán a las partidas de Navarra.

Parece que se ha dispuesto por el Gobierno que un buque de guerra vigile las costas entre la frontera y Bilbao, para evitar el desembarco de armas procedentes de Inglaterra, pero puede casi asegurarse que dicha medida carece ya de oportunidad, puesto que las que, aun tienen que venir de aquel punto las recibirán por otro lado.

El Imparcial de hoy da las siguientes noticias:

«Una viajera llegada ayer a San Sebastián, y que fue detenida por una partida carlista, asegura que fueron tratados todos los viajeros con la mayor consideración por los facciosos.

—La partida de Iturralde, que fué la que interceptó la línea telegráfica y el ferrocarril entre Vitoria y Miranda, se ha corrido hacia Subijana.

—Una pequeña partida carlista sacó anteayer 1.000 rs. al ayuntamiento de Zumarraga.

—Según cartas recibidas de Bilbao, el pánico de aquellas gentes por la insurrección carlista es inmenso. Apenas circulan gentes por las calles, están incomunicados con muchas poblaciones, y creen que el movimiento de las columnas no es todo lo acertado que sería conveniente.

—La partida de Freixa Jusá de la provincia de Lugo ha quemado los libros del registro en aquel pueblo, donde entró sorprendiendo a las autoridades, y al juez municipal que se encontraba en su casa; asaltaronla, pero sin causarle molestias personales.

—Ha marchado de Reus para incorporarse en Zaragoza a su regimiento la fuerza que en el primer punto había de caballería de Almansa.

—Ayer salió de Barcelona para Martorell el general Patiño, con objeto de tener una entrevista con el general Velarde.

—La línea férrea cortada entre Arraya y Alsasua, lo fué por la partida que manda el cabecilla Rosa, motivo por el cual se vió precisado a regresar a Vitoria el tren expres.

—El segundo cabo de Cataluña, Sr. Patiño, mandó entregar el sábado al batallón de artillería de voluntarios cuatro cañones, y ordenó que se diesen dos pesetas diarias a los voluntarios que dan servicio a la plaza.

—La partida de Llorente ha salido de Quintana en dirección de San Vicente de Arana.

—Ahorra resulta que la supuesta partida carlista que se dijo haber aparecido en Guarnan, es una gacilla de facinerosos entre los que no va el cabecilla Trillo.

—Dicese que el prefecto de los Bajos Pirineos, legitimista acérrimo, y como tal muy favorecedor de la causa carlista en España, había presentado al fin su dimisión, que será aceptada por el Gobierno de Versalles, desecho de que el progreso del carlismo en España no desencadenará la revolución social.

—El general Velarde ha salido del campo de Tarragona, dejando en Bellalt, punto extramuros de aquella provincia y de la Lérida, 500 hombres. Con tres columnas en movimiento combinado continúa la persecución de los carlistas, y espera batirlos pronto y a un tiempo en Barcelona y Girona.

—Como una muestra de los esfuerzos que hacen los carlistas para llevar el espíritu de disciplina al ejército, creemos conveniente reproducir las ofertas que se hacen a los soldados y oficiales en un bando publicado por el marqués de Valdespina y que lleva la fecha de 13 del mes pasado:

«En nombre de D. Carlos VII, mi augusto soberano (que Dios guarde), yo os prometo y juro que se os cumplirá:

—Seisenta pesetas a cada soldado, cabo o sargento que se presente con su fusil, y en el momento de verificarlo quiera o no seguir sirviendo.

—El ascenso inmediato a todo el que quiera servir sirviendo en nuestras filas después de presentarse, y el socorro diario de dos reales, además de la ración completa de pan, carne y vino.

—La licencia absoluta al que no quiera servir, de la cual disfrutará en Francia, si así lo prefiere, hasta nuestro triunfo. Los que se encuen-

tren en este caso serán escoltados por fuerzas reales hasta la frontera francesa, donde les recibirá una comisión encargada de proporcionarles el medio de ganar su subsistencia.

Jefes y oficiales del ejército español!

Pocos habrá seguramente entre vosotros que sean partidarios de la República. Respeto todo género de ideas políticas siempre que las anime la buena fe y no miras egoístas. Defienda en buen hora la República el republicano; pero el que no lo sea y quiera acogerse bajo los pliegues de la honrosa bandera real que hoy tremola en toda España, venga a ella sin titubear.

Al soldado, forzoso en la inmensa mayoría, no se le humilla con suponer que no quiera luchar. Para los jefes y oficiales, voluntarios todos, aquella suposición envolvería hoy una grave ofensa.

En este concepto, en nombre del rey prometo y juro solemnemente cumplir:

—Que todo jefe u oficial será puesto en posesión del empleo inmediato al que disfruta, acto continuo de su incorporación en las filas reales. Que mientras dure la campaña serán atendidos respecto a haberes, como los demás de su clase, abonándoseles las pagas que pudieran tener atrasadas en cuanto triunfe nuestra causa.

—El cabecilla Cucala ha pedido indulto al capitán general de Valencia, quien en nombre del Gobierno ha hecho preguntar con qué condiciones había de acogerse a la gracia que solicita.

Ayer se decía que Cucala estaba herido y hasta que había muerto; hoy se dice lo indulto. No es esto creíble, tratándose de un guerrillero tan constante, tenaz y valeroso como Cucala.

De varias cartas de la frontera que publica **La Prensa**, tomamos lo siguiente:

«BAYONA, 2.—Siguen los facciosos ocupando las aduanas de Valcarlos, Urdax, Dantcharinea y Andariza, siendo esta última por donde pasan todos los pertrechos de guerra para los carlistas, y desde Puentebarria a San Sebastián frecuentemente se desembarcan municiones y pertrechos.

Se ha dado orden para que todos los españoles, documentados o no documentados, abandonen la frontera, lo que quiere decir que no se irá nadie más que el que no tenga interés en quedarse en ella, pues estos tienen todo el apoyo de los dueños de los Chateaux, maires, consejeros provinciales, etc., etc.

Don Carlos se halla muy cerca de la frontera de Navarra, en casa de un legitimista muy rico, y en ella se estudian las operaciones y está establecida la secretaría, la cual adquirió hace tres días una prensa de campaña, pues piensan publicar un periódico titulado *Real Gaceta*. Allí se ha trasladado el Sr. Manterola ayer tarde.

«DANCHARINEA, 2.—Entre Vera, Urdax y Zugarramurdi hay lo menos unos 800 carlistas.

La noche del 28 al 29 llegaron a estos contornos 300 fusiles, con los que armaron a otros tantos jóvenes y están instruyéndose en el manejo de las armas, y ayer les dieron uniforme, calzado, camisas y demás efectos necesarios para salir a campaña con buen equipo.

«IRUN, 4 de Abril.—Seguimos rodeados de carlistas que están haciendo de las suyas a su sabor; no sé en qué piensa el Gobierno. Anteayer han pasado cuatro piezas de artillería con todos sus utensilios; acabo de hablar con varias personas de Vera que las han visto.

«SAN JUAN DE LUZ, 4 de Abril de 1873.—Los carlistas trabajan en esta frontera con una actividad digna de mejor causa, es un continuo enviar armas, municiones, uniformes, caballos, sillas y hasta pertrechos para artillería, y pasan la frontera con la mayor facilidad, digna cuanto quieren en contrario. Ayer estubo aquí, en una casa de campo, D. Carlos con cinco personas que le acompañaban, y marchó hacia la frontera de Navarra: él quisiera entrar en España, pero se lo impiden los jefes y generales que están en armas, diciéndole que no es hora todavía, y que hoy en lugar de servirles de utilidad les sería un estorbo para poder obrar como lo exigen las circunstancias.

El Diario Español publica un artículo titulado *La Guerra civil*, del cual tomamos lo siguiente:

«Estamos viendo con tanto dolor que la república no solo ha heredado del radicalismo la llaga cancerosa de la guerra civil que estenuaba sus fuerzas, sino que además de esto carece de la suficiente resolución y energía para aplicar un remedio pronto que la sane y detenga sus desastrosos efectos.

Dos meses van a cumplir dentro de muy pocos días desde que se proclamó la república. Si antes de que los republicanos por dejación de don Amadeo se encargaran del poder ni soñaran en ello, se les hubiera preguntado, ¿cómo os bastaría el plazo de dos meses para acabar con la insurrección carlista? habrían contestado con la seguridad que da un completo convencimiento: «No solamente no basta, sino que nos sobra; en menos de dos meses pacificaríamos a España si se nos entregaran las riendas del poder; el solo anuncio de la proclamación de la república causaría tal desaliento y tal terror a los partidarios del fanatismo absolutista, que conceptuándose impotentes para seguir luchando, depositarían las armas o correrían a ocultarse tras de la muralla de los Pirineos.

Y sin embargo, los dos meses han transcurrido y las huestes carlistas, lejos de haberse desbandado, han cobrado nuevo aliento, han visto aumentar el número de sus combatientes, han acometido empresas que antes no habían intentado, de la actitud defensiva han pasado a la ofensiva, y cada día crecen en arrogancia. ¿Consideran más seguro el triunfo de esa causa?

¿Qué han hecho entre tanto los republicanos? ¿Qué medidas salvadoras ha adoptado su Gobierno formado por las primeras eminencias de su partido? ¿Qué victorias han alcanzado sus generales, aquellos veteranos aguerridos que con tanta dureza censuraban la dirección que a los asuntos de la guerra daba el general Cordova? ¿Qué resultados asombrosos ha dado el popular entusiasmo, cuya explosión, según nos decían, bastaría para arrollar en un instante las dispersas bandadas de los fanatizados carlistas?

Queremos ser como siempre imparciales, y no hemos de ocultarlo: la guerra civil no presenta el mismo aspecto que en los últimos días del reinado ilusorio de D. Amadeo, está bastante peor, ha recrudecido, su terminación parece alejarse cada vez más, estamos en el período creciente de la guerra de los siete años.

Si se quiere una prueba del mal aspecto que va tomando la guerra, no hay necesidad de ver más que la carencia absoluta de noticias militares de alguna importancia. Las que publica la *Gaceta* de hoy, y nuestros lectores verán en otro lugar, son tan insignificantes, que es inútil hacerse cargo de ellas. Por fortuna los rumores alarmantes que circularon ayer tarde sobre un combate reñidísimo y de fatales consecuencias en Peñacerrada, entre las fuerzas del general Novillas y las de Dorregaray se han desvanecido y no han resultado ciertas. Lo único que nos dice el periódico oficial respecto al general en jefe del ejército del Norte, es lo siguiente:

«Por los telegramas recibidos anoche se sabe que el general Novillas está preparando un

plan de ataque con objeto de envolver a los carlistas. No ha tenido aun encuentro alguno con la facción, y por tanto carecen de fundamento los rumores que corrieron ayer.

Esperemos, pues, ¡llevamos tantos meses de esperar!

Tampoco de las operaciones del ejército de Cataluña tenemos noticias, ni sabemos que después del ataque de Berga Saballs haya sido escarmentado por ninguna de las columnas que le persiguen.

¿En qué piensan los generales de la República? ¿En qué piensa el Gobierno? ¿Cuándo se emprenderá con verdadero ardor la campaña? El país sufre, y cada día vé alejarse más la esperanza de un remedio para sus sufrimientos. Es preciso que la republicana empresa otra marcha, y si no está completamente perdida.

Dice El Imparcial:

«El general Contreras se presentó ayer al ministro de la Guerra, como es de costumbre entre los altos funcionarios militares. La conferencia de los dos generales fué breve, ceremoniosa y de pura cortesía.

El general Contreras estuvo después en el casino de la Carrera de San Gerónimo, donde, según nos asegura una de las personas que le saludaron y oyeron en aquel círculo, dió algunas explicaciones acerca de su estancia en Cataluña y dirigió severos cargos contra algunas personas que, a su juicio, eran causa de la indisciplina del ejército que a él achacaban haber producido y alentado.

—Casualmente ha llegado a nuestras manos un documento oficial, hasta cierto punto, que consideramos digno de ser insertado en nuestras columnas para esparcimiento de nuestros lectores. Dice así:

«Ayuntamiento constitucional de Jerez de los Caballeros.—Por virtud de reclamación hecha eficazmente por estos vecinos labradores, y acuerdo de la junta revolucionaria, se ha dispuesto por este ayuntamiento poseer a aquellos en el derecho de Giros, que legítimamente les corresponde, procediendo a verificar el oportuno reparto de las tierras que comprenden el giro señalado, y siendo las de su propiedad que se sitúan al margen las destinadas a dicho reparto, lo pongo en su conocimiento para que desde luego se presente persona encargada que lo presente, a evitar dudas y reclamaciones que no sean atendibles.

Dios guarde a Vd. muchos años.—Jerez de los Caballeros, 5 de Marzo de 1873.—J. Masero. —Sr. D. Manuel Fernandez de Córdoba.—Al margen, Prado de la Vega.

—Está completamente confirmada la noticia del paseo militar dado por los voluntarios de Granada por algunos pueblos de aquella provincia, y se tienen en Madrid muchos detalles sobre las cantidades recaudadas por los primeros en diferentes localidades.

Recordarán nuestros lectores, sin embargo, que esta noticia fué desmentida por la *Gaceta*.

—En Fregenal (Badajoz) continúa funcionando la junta revolucionaria, presidida, según nos aseguran, por el Sr. D. Nicanor Galán, sobrino del actual gobernador de aquella provincia.

Creemos digna de ser conocida de nuestros lectores la siguiente relación que copiamos de *El Correo Militar*:

«Tenemos noticias fidedignas, acerca de las causas que motivaron el arresto impuesto por el general en jefe del ejército del Norte al pundonoso teniente coronel del regimiento caballería de Numancia, tan sólo por haber hecho una reclamación justa y oportuna.

Dicho teniente coronel había mandado a la escolta del general en jefe hasta que tomó posesión de este elevado cargo el Sr. Novillas, escolta a la cual pertenecían 30 tiradores de su regimiento. En la noche del desordenado combate de Monreal se hallaba el jefe de referencia a la cabeza de sus 30 ginetes, cuando oyó las siguientes voces: «Que se llevan las piezas! Que acuda la caballería! Acó continuo cargaron los bravos de Numancia, lucharon cuerpo a cuerpo con gran número de enemigos, recuperaron las piezas y se cubrieron de gloria; allí cayó gravemente herido el capitán D. Francisco Anguita, que murió al cabo de tres días de sufrimientos; allí feneció un soldado; allí fueron heridos también seis individuos de tropa; allí, por último, mataron un caballo y recibieron fuertes lesiones otros dos, y sin embargo de lo expuesto, nada se ha sabido oficialmente de tan loable hecho de armas!

Grande fué la sorpresa del teniente coronel de Numancia cuando vió que ni siquiera se mencionaba a su regimiento en el parte de la acción de Monreal, por cuyo motivo hubo de presentarse al señor general Novillas para exponerle respetuosamente se abriera una información acerca del suceso mencionado, toda vez que así lo reclamaba el buen nombre del cuerpo, cuya representación asumía en aquel momento, de igual modo que sus afirmaciones de jefe de la fuerza, pues había dado parte al coronel detallando las peripecias de la lucha y consignando la verdad de lo sucedido.

La contestación del superior se redujo a tratar con muy poca cortesía al subordinado, a no acceder al deseo del mismo y a enviarle por dos meses a un castillo, para que aprenda tal vez a desfogar las cosas cuando lleguen momentos de prueba.

En la ciudadela de Pamplona, en una habitación lóbrega y húmeda, donde las ratas pasean a su sabor, está hace días el referido jefe sufriendo materialmente un correctivo no muy justificado, pero con mayor dolor moral, por las circunstancias especiales que motivaron tan largo arresto.

«He aquí los detalles que nos comunica una persona a la cual concedemos entero crédito, definiendo añadir por nuestra parte que, si bien no conocemos al teniente coronel de lanceros de Numancia, todos sus compañeros de armas convienen muy mucho en que sus cualidades militares podrían dejar contento al más exigente.

Leemos en La Correspondencia:

«Hoy se nos reitera, por conducto autorizado, la noticia de que es positivo que el Sr. Thiers no ha escrito carta alguna al Sr. Castelar, y que el embajador de Francia en esta capital no ha solicitado del señor ministro de Estado el exequatur para ningún cónsul francés, como lo ha anunciado un colega equivocadoamente.

Según parece, por testimonio también de la misma *Correspondencia*, tampoco es cierto que M. Thiers haya escrito al duque de la Torre como aseguraban algunos periódicos conservadores, desechos de presentar al hombre de Alcolea como una esperanza en el próximo desbarajuste que todos preven en vista del crecimiento de las ideas demagógicas.

Útil nos parece demostrar a nuestros lectores la intención con que estas voces se propagan por los que sueñan todavía en ser poder y gobernar este país que, merced a ellos, está al borde del abismo; el partido conservador por mucho que grite y por mucho que declame contra lo que hoy sucede, no logra convencer a nadie de que es un

partido de orden, y España entera está, por el contrario, persuadida de que la mayor calamidad que sobre ella podía caer, sería un Gobierno conservador que por algún tiempo enfrenase los desmanes de los demagogos; pero sin plantear ninguno de los principios salvadores de la sociedad, y sin los cuales sería efímero todo cuanto se hiciese.

Dícese por los amigos del Sr. Tutau, que se propone hacer algunas reformas importantes en el presupuesto de su ministerio. Entre ellas figura la de disminuir los sueldos de los altos funcionarios y aumentar los de las clases inferiores.

También está dispuesto a reducir el número de empleados, y con objeto de que no sufra alteración el servicio público, se aumentarán las horas de oficina.

«Bueno pudiera ser todo esto, si las reformas en el personal no son un nuevo pretexto para completar el cambio de empleados y dar colocación a algún ahijado que se quedara rezagado; pero no son estas reformas de menor cuantía las que han de enjugar el enorme déficit que pesa sobre el Tesoro, y que será mayor cada día, con aumentos de gastos tan considerables como el mayor haber a los soldados y creación de nuevos cuerpos que respecto a su asignación diaria pueden considerarse privilegiados, precisamente cuando la dificultad de la cobranza, el completo abandono de las costas y fronteras y la paralización de la industria y el comercio van disminuyendo, y convirtiéndolo pronto en ilusorios los productos de las rentas y contribuciones.

Otras medidas reclama el Tesoro: bien lo sabe el Sr. Tutau.

Para que vean nuestros lectores el juicio que se forma de nosotros en Europa, copiamos a continuación el siguiente suelto tomado de un periódico que se publica en París.

Dice así:

«República hay en Francia, la hay en Suiza, la hay en los Estados Unidos, y no se dan espectáculos tan notables como la carta del Presidente Figueras a un alcalde de un pueblo de Cataluña, recomendando a un teniente coronel, en donde dice: «Mas republicano que Pina, no lo hay».

Esto es de que el jefe del Estado, para que un coronel sea obediente, explique a los soldados su opinión política, ha parecido aquí tan enorme y tan ridículo, que hemos tenido el disgusto de oír en Versalles a un hombre político, a propósito de este hecho: «*Quel drole de pays! quel politicien!*»

Esto sí que no necesita comentario. Hé aquí la obra de los liberales.

Según un periódico, la relajación de la disciplina de las tropas que guarnecen a Mahón es tal, que un jefe superior se ha visto obligado a rogar al alcalde republicano que interponga sus buenos oficios y coadyuve a mantener a los soldados, principalmente a los de artillería, en un estado siquiera llevadero, ya que no envidiable.

Los artilleros llevan en la gorra encarnada que han adoptado para su uso, las iniciales R. F. (República federal).

Dice La Voz de Cádiz que al ser conducidos al castillo de Santa Catalina los últimos presos carlistas llegados a aquella ciudad, fueron insultados de palabra y apedreados por el populacho, con indignación profunda de las personas sensatas que presenciaron el hecho.

También parece que los presos carlistas llegados últimamente a Valladolid han sido recibidos con los gritos de ¡fusilados! ¡fusilados!

Hay gentes que siempre son valientes en casos semejantes. Este valor ni aun merece el desprecio.

Merece ser conocido el telegrama oficial del general segundo cabo de Cataluña al ministro de la Guerra sobre la prisión del coronel Maza.

«BARCELONA 5 de Abril.—General segundo cabo, capitán general.—Hoy ha sido preso por varios individuos del comité republicano y un comandante del batallón de voluntarios el coronel Maza, a quien han traído a mi despacho y el cual trato de alterar el orden.

Aprovechando esta noche la marcha del general Contreras para Alicante y Madrid, iré con él el referido coronel y me dirijo al gobernador militar de Alicante para que lo acompañe un oficial de la guardia civil hasta presentarlo al ministro de la Guerra con las precauciones de seguridad convenientes.

En vista de la actitud pacífica y decisiva en favor del orden que han tomado las corporaciones civiles y los voluntarios de la República, se ha experimentado una reacción en los ánimos que me prometo influya en la disciplina de la tropa.

Hay tranquilidad completa.

Un periódico nos da cuenta del siguiente hecho:

«El secretario particular del Sr. Estévez tuvo en la tarde de ayer un encuentro desagradable en la Puerta del Sol.

Cuatro ciudadanos, correligionarios suyos al parecer, a juzgar por las frases que se cruzaron, le acometieron a palos en la misma entrada del café de Levante, distinguiéndose, por su diligencia en sacudir, uno que vestía blusa blanca y hongo.

Ignoramos la razón que asistiese a los acometedores para emplear tan aplastantes argumentos, y no podemos creer que el motivo de la querrela fuese cuestión de credenciales, como algunos maliciosos suponen, porque hasta ahora no sabemos que existiese ese nuevo sistema de pretender.

Lo cierto del caso es que hubo trancazos largos, y que los cristales de la puerta del café fueron hechos pedazos.

Según las noticias recibidas de Cataluña acerca del supuesto robo del tren de Zaragoza a Barcelona por las fuerzas de Tristany en uno de los primeros días del mes, lo ocurrido fué lo siguiente:

Se rompió la vía férrea por haber la compañía infringido el convenio celebrado por Gálcerán, en el mero hecho de trasladar de un puesto a otro las tropas del Gobierno republicano, resultado de cuyo hecho fué verse perseguido el general Tristany duran-

te muchos días por tres columnas en combinación, lo que, tras de mucho cansancio, privaba a sus fuerzas de realizar todos sus planes. Apoderándose de 8.000 y tantos reales procedentes de la recaudación de 16 estaciones de la línea desde San Juan hasta Calat, y de diez a once mil duros que dijeron ser de procedencia de varios particulares. Por este motivo, y atendiendo a que varias otras veces iban dirigidas a particulares cantidades que resultaron ser del Gobierno, se acordó depositar dicha suma, así como otra de 3.000 ó de 5.000, cuya procedencia se ignoraba, hasta saber qué determinaba el infante D. Alfonso, se hiciese con dichas cantidades.

Interin para seguridad de los particulares, a quienes con esto se pudiera ocasionar perjuicio contra la intención de los carlistas, se hizo el mencionado depósito ante el señor alcalde de Calat, que por orden del general Tristany levantó acta y dió una copia al interesado.

No ha aparecido en *La Gaceta* la circular de que se ha hablado, encaminada a adoptar no sabemos qué medidas de rigor contra los carlistas armados y sin armar, pero en cambio *La Correspondencia* de anoche dice lo siguiente:

«El señor ministro de Gracia y Justicia ha dirigido a los fiscales de las audiencias una energía circular para que redoblen su celo en la persecución de los cómplices y autores de la rebelión carlista, y hagan que se cumplan con todo rigor las prescripciones del código penal, sin faltar al título primero de la Constitución.

Por otra parte leemos en *El Imparcial* de hoy:

«Se asegura que el ministro de la Guerra ha expedido ayer una circular a las autoridades militares dándoles instrucciones oportunas para la persecución y castigo de los autores, cómplices y encausados de la insurrección carlista.

Los comentarios, para el curioso lector.

Leemos en un periódico francés:

«Hemos leído en un parte telegráfico de la frontera española que el Obispo de Urgel, perseguido por los radicales, se ha visto obligado a abandonar su episcopado y refugiarse en el territorio de Andorra. Los republicanos de este valle le han ofrecido hospitalidad y le han recibido con todas las consideraciones debidas al carácter y calidad de príncipe de su país.

Dice El Imparcial:

«Para organizar los batallones franceses se han alistado hasta ahora en el distrito de Burgo: en la capital, 17 hombres; en Aranda, 72; en Santander y Logroño, ninguno, y tres en Soria. La falta de fondos que se deja sentir en dicho distrito parece ser la verdadera causa de este exiguo resultado.

Y eso que hay tantos liberales que insultan ó maltratan a los carlistas presos!

El Cronista de Nueva-York llegado hoy publica los siguientes despachos telegráficos de Cuba, advirtiéndole que son del servicio especial del *Herald*, periódico afecto a los insurrectos.

«CAVO HUEBO, 14 de Mayo.—Acabo de recibir el siguiente parte oficial del combate de Guacamacayas, en que se deja comprender que las tropas españolas fueron derrotadas por los cubanos.

Lo esencial de ese documento fué publicado ayer en la Habana, y no necesita de comentarios para que se forme un juicio exacto de la táctica de los insurrectos.

Mientras que una parte del batallón de Bailén estaba tomando posiciones en un punto llamado Guacamacayas, seis leguas distante de Iguala, fué atacada por un pequeño grupo de insurrectos, que le hizo un vivo fuego de fusilería.

Reforzada en seguida con 60 hombres, cargo sobre los rebeldes, quienes fingieron una débil resistencia, hasta que de repente se presentó Calisto García con todo el grueso de su fuerza, intentando envolver a las tropas españolas y obligándolas a retirarse, lo que efectuaron en un orden admirable, repeliendo los ataques al machete de los insurrectos con la punta de la bayoneta.

Apenas llegaron refuerzos, el enemigo se retiró, dejando dos hombres muertos sobre el campo: Los españoles comieron panes, aunque no los enumeran, y el haber salido herido el jefe de la vanguardia, teniente Paula.

Noticias privadas atribuyen la ejecución sumaria de Rubalcaba a una venganza por la derrota de una pequeña columna que salió de Puerto-Príncipe a las órdenes del mayor Mustera. Dicha columna fué atacada y rendida cerca de aquella ciudad por los rebeldes, escapando solamente el mayor y un soldado, los cuales regresaron a Puerto-Príncipe.

HABANA, Mayo 15.—Los republicanos están preparados para entrar en el combate electoral, caso de que las Cortes españolas manden hacer elecciones de diputados en Cuba.

Los comisionados de la deuda anuncian que inutilizarán mensualmente por valor de medio millón de pesos en billetes del banco español.

Hay ya suscritos siete millones y cuarto del nuevo empréstito.

La Constancia dice que el empréstito se cubrirá equitativamente y que los gozistas y los enemigos embrozados, que nunca dan nada, tendrán que tomar los bonos en cantidades proporcionadas a sus respectivos capitales.

Ha salido la esquadra alemana, y se cree que visitará el puerto de Nueva-York.

SEGUNDA EDICION.

El consejo de Estado de la Soleure (Suiza) acaba de multar a los párrocos católicos que han firmado la protesta de adhesión al perseguido Obispo de Basilea.

Dice el Gaulois, en un parte telegráfico de Versalles, que publica hoy por la mañana: «Cada día se habla más en el salón de conferencias de la posibilidad de una intervención de Rusia, Inglaterra y Alemania en España.

El nombramiento de M. Buffet para la presidencia de la Asamblea francesa, tiene una gran importancia política. M. Thiers ha manifestado públicamente su oposición a este nombramiento, cuyo triunfo ha sido para el Gobierno una positiva derrota parlamentaria, y ha demostrado las tendencias vivamente conservadoras de la Cámara; y aun dados los antecedentes de M. Buffet, sus simpatías por determinada forma de Gobierno.

Los radicales consideran la elección de

M. Buffet como un reto, no solamente por el hecho de la elección misma, sino por el mismo día que Buffet ha sido elegido, había sido desechada la enmienda de MM. Dacarr y Bardoux, por 402 votos contra 276.

Es decir, añaden, que el derecho común no existe y que Lyon va a ser sujeto a una legislación especial; a una ley de desconexión.

El *Corsario*, diario rojo, añade: «Otro triunfo para la mayoría monárquica y clerical».

El partido oficial de la *Gaceta* contiene sin duda una equivocación.

El punto a donde dice que llegaron el 7 las fuerzas carlistas mandadas por Dorregaray y Ocho no puede ser Galdacano, pueblo próximo a Bilbao, sino Galdacano, cerca de Estella, en Navarra.

Esta tarde se ha reunido la comisión permanente de la Asamblea, asistiendo el señor Castelar en representación del Gobierno.

Varios señores han censurado fuertemente la conducta del Gobierno citando hechos escandalosos que demuestran el desbarajuste completo que hay en España y el poco cuidado que pone el Gobierno en restablecer el orden, tan profundamente perturbado. El Sr. Castelar ha pronosticado que el Gobierno hará cumplir la ley a todas las corporaciones que se hubiesen extralimitado en sus atribuciones, restableciendo aquellos ayuntamientos que hayan sido injustamente separados.

El Sr. Salaverría ha pedido que el Gobierno separe inmediatamente de su puesto a aquellas autoridades que después de recibida una orden del Poder central, se excusen de cumplirla.

En una palabra, el Sr. Castelar como el Sr. Figueras, no ha hecho otra cosa que dar buenas palabras, quedando todo como hasta aquí y sin adoptar ninguna de las graves resoluciones que se anunciaban.

Antes de disolverse la comisión, el señor Castelar, apremiado por el Sr. Esteban Collantes, ha prometido que muy en breve aparecerá en la *Gaceta* la ley eximiendo al Clero del juramento.

Hay falta completa de noticias del Norte y de Cataluña.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 8.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francos a 56.05. El exterior español a 23.34. Consolidados ingleses a 93.14. Bolsin.—Exterior español viejo a 22.14. El de 1872 a 21.78.

PARIS, 8 (noche).—El Sr. Thiers se ha instalado en el palacio del Eliseo. Los radicales van a presentar candidato por París al Sr. Barodet, alcalde de Lyon, enfrente de la candidatura del señor Remusat.

LONDRES, 8 (vía Falmouth).—Cámara de los Comunes.—Sir Lowe da cuenta detallada de los presupuestos.

Calcula los sobrantes en 4.736,000 libras esterlinas. Para el pago de la mitad de la indemnización del *Alabama* se empleará el sobrante.

Para cubrir el resto se harán emisiones de bonos del Tesoro.

El ministro propone varias reducciones en los derechos sobre los azúcares, los cañes se limitarán a la mitad y el impuesto sobre los beneficios de los particulares se rebajará de un penny. Además se suprime el impuesto sobre los criados y sobre los equipajes que entran en las fondas, lo cual disminuye el excedente del presupuesto en 291,000 libras esterlinas.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra de 15.3 y al sol de 25.5. Según los partes recibidos, ayer llovió en Alicante, Orense, Murcia, Santander y Tercel.

El domingo próximo, a la una de la tarde, celebrará la Academia Española, en su casa, calle de Valverde, núm. 26, junta pública para dar posesión de su plaza al académico electo. Sr. D. Luis Fernández Guerra y Orbe, quien leerá su discurso de entrada, y le contestará el Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

Ha sido construido en el arsenal del puerto de Lorient un buque blindado que está llamado a introducir una verdadera revolución en la marina.

Lleva por nombre *Espadon*, y su disposición ingeniosa vale la pena de ser descrita; seguidamente se someramente.

Dos poderosas máquinas de vapor imprimen movimiento al buque, y le permiten, a voluntad, lanzarse sobre un enemigo o evitar sus ataques.

Puede además, gracias a la combinación de sus fuerzas motrices, la precisa circunstancia de evolucionar en un mismo sitio.

El *Espadon*, en estado de defensa, ofrece a sus adversarios una superficie esférica, que sale apenas a flor de agua, lo cual hace imposible el abordaje, a más de que sobre el puente hay dispuestos gran número de tubos, los cuales en un momento dado, pueden inundarle de un vapor condensado que forma una verdadera nube en torno del buque.

Las armas ofensivas de ese monstruo se reducen a un gigantesco espón de acero, de dos metros y medio de largo y veinte centímetros de diámetro, con el cual pueden perforar el casco de los buques de blindaje más resistente.

En la parte central del buque hay una torre, dentro de la cual se halla un cañón enorme, que puede ser dirigido fácilmente en todos sentidos, y cuyos proyectiles son de un peso y de una fuerza de penetración desconocidas hasta aquí. Este cañón alcanza por lo menos a una distancia de 8,000 metros.

Los experimentos del tiro que van a practicarse en breve, quedarán envueltos en el más profundo misterio.

Dice un periódico de Zaragoza: «Muy en breve deben salir para Cartagena 200 confinados del presidio de esta capital, que serán elegidos los de mayores condenas, y parece que existe el proyecto de trasladar hasta 800, cuyas penas no corresponden sufrirlas en este establecimiento. Mucho puede alegrarse Zaragoza si esta medida se lleva a cabo».

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid, 21,441 pesetas, 15 céntimos.

Dice un periódico: «A la puerta de un cuartel: «¿Se puede ver al nuevo y flamante coronel de este regimiento? «—Si señor. Allí está jugando al *tute* con un tambor de la quinta compañía».

Leemos en *La Correspondencia*: «Una carta de Manila da cuenta de la breve estancia en aquella ciudad del príncipe Alejo, hijo del emperador de Rusia. El capitán general le dio un banquete, a que asistieron las autoridades, y en el cual no parece que hubo todo el refinamiento de cortesía que era antes costumbre desplegar cuando se trataba de observar a un príncipe. También el municipio celebró un gran baile en obsequio del *tsar* ruso, el cual agradeció mucho las pruebas de aprecio que se le dispensaron. Desde Manila se dirige a la China».

De pocos días a esta parte, los anales marítimos registran tristísimos siniestros debidos a embestidas de buques, y en los cuales han perecido centenares de personas.

Aun fresco estaba en nuestra memoria el trágico naufragio del *North-Beed*, cuando los diarios nos dan la noticia de un siniestro semejante en la costa de Portugal, y últimamente nos enteramos del choque del *Heraldo*, en el cual han perecido toda la tripulación y pasajeros, menos una persona.

PARTE RELIGIOSA.

Santos de hoy. Santa María Cleofé y Santa Lucía, vírgenes.—No se debe comer carne.

Santos de mañana. Santos San Daniel y San Bequil, profetas.—No se debe comer carne.

Aunque este día recorda la Iglesia una pación de misterio a cual más feroz y punitiva, ninguno con más solemnidad que el que se celebra de la institución del *Sacramiento de la Eucaristía*. Por eso usa de ornamentos de gala; de órganos y campanas. Por lo cual quiere también que sus hijos se acerquen a la Sagrada Mesa para ser participantes del adorable cuerpo y sangre de Jesucristo.

Se celebrarán los oficios propios del día con la posible solemnidad, en las parroquias, templos y conventos de religiosos, comenzando en la generalidad a las diez. En las Capitanías predicará de la institución del *Sacramiento de la Eucaristía* D. Pedro Carrascosa. En la Encarnación y en Loreto habrá a las ocho y media una Misa por privilegio de la Santa Sede.

Por la tarde de tres a cuatro, se predicará el sermón de *Mandato*, siendo oradores en San Martín D. Estanislao Almonacid; en San Ginés don Antonio Sánchez Barrios; en San Pedro don Octavio Prieto; en Santiago D. Justo Barbagallo; en San Luis D. Ramon Garamendi; en San Millán D. Francisco Torre; en San Ildefonso don Tomás Fernandez; en San Andrés D. Julián Jimenez; en San Sebastián D. Clemente Castegón; en San Marcos D. José García Romero; en San José el Padre Genaro Villagómez; en San Lorenzo D. José María Grande; en San Antonio de los Portugueses D. Isidro de la Fuente y Almazán; en el hospital del Carmen don Roque Rodríguez; en las Descalzas D. Manuel González; en San Plácido D. Mariano Miguel, en las Salas Nuevas D. Antonio Herrera; en el Caballero de Gracia D. Agustín Lorente; en el Buen Suceso el Sr. Jimenez; en las Recoletas D. Patricio Páramo; en las Arrepentidas D. Pedro Vispater; en D. Juan de Alarcón don Ignacio Villal; en el Hospital General don Joaquín Domínguez; en las monjas de la Concepción Jerónima D. Antonio Sánchez Barrios; y en las Maravillas D. José Herrera.

Por la noche predicará el sermón de *Soledad* los oradores siguientes: en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera de Palma; y en la Buena Dicha, D. José Herrera, y en Loreto D. César Anaya.

En todas las iglesias, por conclusión, con la posible solemnidad se cantará el himno *Salut Mater*.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Viernes Santo. San León Magnó, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

La Iglesia este día, con su luto, sus ceremonias, sus cantos y oraciones, eleva nuestras almas a la consideración de los grandes misterios de la Cruz, y nos da saludables enseñanzas. Este día, llamado por antonomasia *Viernes mayor*, es el gran día de las misericordias del Señor; en que quiso, por un exceso de su amor, sufrir los más crueles tormentos y espirar en una Cruz, para que fuésemos curados con sus llagas, lavados con su sangre, justificados por la sentencia de su condenación y por su muerte, para que hallásemos el principio de nuestra vida. Hoy es el gran día de las espinaciones; en el que Jesucristo espuso con su preciosa sangre todos los pecados del hombre.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera de Palma; y en la Buena Dicha, D. José Herrera, y en Loreto D. César Anaya.

En todas las iglesias, por conclusión, con la posible solemnidad se cantará el himno *Salut Mater*.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Viernes Santo. San León Magnó, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

La Iglesia este día, con su luto, sus ceremonias, sus cantos y oraciones, eleva nuestras almas a la consideración de los grandes misterios de la Cruz, y nos da saludables enseñanzas. Este día, llamado por antonomasia *Viernes mayor*, es el gran día de las misericordias del Señor; en que quiso, por un exceso de su amor, sufrir los más crueles tormentos y espirar en una Cruz, para que fuésemos curados con sus llagas, lavados con su sangre, justificados por la sentencia de su condenación y por su muerte, para que hallásemos el principio de nuestra vida. Hoy es el gran día de las espinaciones; en el que Jesucristo espuso con su preciosa sangre todos los pecados del hombre.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera de Palma; y en la Buena Dicha, D. José Herrera, y en Loreto D. César Anaya.

En todas las iglesias, por conclusión, con la posible solemnidad se cantará el himno *Salut Mater*.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Viernes Santo. San León Magnó, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

La Iglesia este día, con su luto, sus ceremonias, sus cantos y oraciones, eleva nuestras almas a la consideración de los grandes misterios de la Cruz, y nos da saludables enseñanzas. Este día, llamado por antonomasia *Viernes mayor*, es el gran día de las misericordias del Señor; en que quiso, por un exceso de su amor, sufrir los más crueles tormentos y espirar en una Cruz, para que fuésemos curados con sus llagas, lavados con su sangre, justificados por la sentencia de su condenación y por su muerte, para que hallásemos el principio de nuestra vida. Hoy es el gran día de las espinaciones; en el que Jesucristo espuso con su preciosa sangre todos los pecados del hombre.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera de Palma; y en la Buena Dicha, D. José Herrera, y en Loreto D. César Anaya.

En todas las iglesias, por conclusión, con la posible solemnidad se cantará el himno *Salut Mater*.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Viernes Santo. San León Magnó, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

La Iglesia este día, con su luto, sus ceremonias, sus cantos y oraciones, eleva nuestras almas a la consideración de los grandes misterios de la Cruz, y nos da saludables enseñanzas. Este día, llamado por antonomasia *Viernes mayor*, es el gran día de las misericordias del Señor; en que quiso, por un exceso de su amor, sufrir los más crueles tormentos y espirar en una Cruz, para que fuésemos curados con sus llagas, lavados con su sangre, justificados por la sentencia de su condenación y por su muerte, para que hallásemos el principio de nuestra vida. Hoy es el gran día de las espinaciones; en el que Jesucristo espuso con su preciosa sangre todos los pecados del hombre.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera de Palma; y en la Buena Dicha, D. José Herrera, y en Loreto D. César Anaya.

En todas las iglesias, por conclusión, con la posible solemnidad se cantará el himno *Salut Mater*.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Viernes Santo. San León Magnó, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

La Iglesia este día, con su luto, sus ceremonias, sus cantos y oraciones, eleva nuestras almas a la consideración de los grandes misterios de la Cruz, y nos da saludables enseñanzas. Este día, llamado por antonomasia *Viernes mayor*, es el gran día de las misericordias del Señor; en que quiso, por un exceso de su amor, sufrir los más crueles tormentos y espirar en una Cruz, para que fuésemos curados con sus llagas, lavados con su sangre, justificados por la sentencia de su condenación y por su muerte, para que hallásemos el principio de nuestra vida. Hoy es el gran día de las espinaciones; en el que Jesucristo espuso con su preciosa sangre todos los pecados del hombre.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera de Palma; y en la Buena Dicha, D. José Herrera, y en Loreto D. César Anaya.

En todas las iglesias, por conclusión, con la posible solemnidad se cantará el himno *Salut Mater*.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Viernes Santo. San León Magnó, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

La Iglesia este día, con su luto, sus ceremonias, sus cantos y oraciones, eleva nuestras almas a la consideración de los grandes misterios de la Cruz, y nos da saludables enseñanzas. Este día, llamado por antonomasia *Viernes mayor*, es el gran día de las misericordias del Señor; en que quiso, por un exceso de su amor, sufrir los más crueles tormentos y espirar en una Cruz, para que fuésemos curados con sus llagas, lavados con su sangre, justificados por la sentencia de su condenación y por su muerte, para que hallásemos el principio de nuestra vida. Hoy es el gran día de las espinaciones; en el que Jesucristo espuso con su preciosa sangre todos los pecados del hombre.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera de Palma; y en la Buena Dicha, D. José Herrera, y en Loreto D. César Anaya.

En todas las iglesias, por conclusión, con la posible solemnidad se cantará el himno *Salut Mater*.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Viernes Santo. San León Magnó, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

La Iglesia este día, con su luto, sus ceremonias, sus cantos y oraciones, eleva nuestras almas a la consideración de los grandes misterios de la Cruz, y nos da saludables enseñanzas. Este día, llamado por antonomasia *Viernes mayor*, es el gran día de las misericordias del Señor; en que quiso, por un exceso de su amor, sufrir los más crueles tormentos y espirar en una Cruz, para que fuésemos curados con sus llagas, lavados con su sangre, justificados por la sentencia de su condenación y por su muerte, para que hallásemos el principio de nuestra vida. Hoy es el gran día de las espinaciones; en el que Jesucristo espuso con su preciosa sangre todos los pecados del hombre.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera de Palma; y en la Buena Dicha, D. José Herrera, y en Loreto D. César Anaya.

En todas las iglesias, por conclusión, con la posible solemnidad se cantará el himno *Salut Mater*.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Viernes Santo. San León Magnó, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

La Iglesia este día, con su luto, sus ceremonias, sus cantos y oraciones, eleva nuestras almas a la consideración de los grandes misterios de la Cruz, y nos da saludables enseñanzas. Este día, llamado por antonomasia *Viernes mayor*, es el gran día de las misericordias del Señor; en que quiso, por un exceso de su amor, sufrir los más crueles tormentos y espirar en una Cruz, para que fuésemos curados con sus llagas, lavados con su sangre, justificados por la sentencia de su condenación y por su muerte, para que hallásemos el principio de nuestra vida. Hoy es el gran día de las espinaciones; en el que Jesucristo espuso con su preciosa sangre todos los pecados del hombre.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Manuel Uribe; en Santa María, un buen orador; en San Martín, D. Pedro Carrascosa; en San Pedro, D. Carlos Anco; en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán; en San Millán, D. Antonio Piquero; en San Ildefonso, D. Pedro Sáez; en San Andrés, el Sr. Carrascosa; en San Sebastián, don Antonio Sánchez Barrios; en San Marcos, don Ramon Almonacid; en San José, el Padre Montalbán; en San Justo, D. Antonio Villaseca; en las Recoletas, el Sr. Almonacid; en San Lorenzo, un buen orador; en San Antonio de los Portugueses, D. Cipriano Herce; en las Descalzas, D. José Requena; en Italianos, el P. Montalbán; en el Hospital del Carmen, D. Manuel Muñoz; en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en el oratorio del Olivar, D. Jerónimo Llorente; en las Escuelas Pías de San Fernando, D. Casimiro Serrano; en las Salas Nuevas, don Andrés Revilla; en el Caballero de Gracia, don Francisco Ramiro; en la Encarnación, D. José Vique; en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada; en el Buen Suceso, D. Julián Jimenez; en las Recoletas, el P. Villagómez; en las Arrepentidas, D. Pedro Morera; en San Pascual, D. Luis Acevedo; en San Antonio del Prado, D. Eduardo Reina; en Monserrat, D. Juan García Rodríguez; en Santa Catalina de Sena, don José Quintana; en el Espíritu Santo, el P. Pomilio Díaz; en Santa Catalina de los Dones, D. Pedro Contreras; en Santa Isabel, D. Godofredo de Ros Bosen; en los Naturales de San Pedro, Francisco Vela; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en las Monjas de D. Juan de Alarcón, D. Julián de Pando y López; en San Luis, don Gregorio Montes; en las mon